

EUSEBIO LILLO

En torno a su figura eternamente joven e inintermitente se tejieron leyendas, anécdotas, aventuras y romances. Desde luego, fue un estudiante platonico que, al decir de los hermanos Amunátegui, leía mucho pero escribía poco, acumulando, en parte, a los demás. Blas Gana, por su parte, lo convierte en personaje de una de sus novelas, pintándolo como un niño sed, simpático y servicial, de buenos sentimientos. Acordado de fama, vestido con elegancia, romántico, las damas se agolpan por sus versos y a la carta —caballerosa— acompañando a las planteadas en sus salidas. Ya de 24, preside la Sociedad de la Igualdad, que es organizada por la guerra, y el poeta es relevado a Chile. Regresa a los pocos meses, atraído por la Asociación, en la víspera del 20 de abril de 1851, para luchar, fustigado en mano, por los ideales. Esto le cuesta un ruidoso a morir, pasando a la ciudadanía y apareciendo nuevamente en la batalla de Llanquihue, el 8 de diciembre. Vuelto por segunda vez, crea la Escuela y se instala en el Perú. Más tarde el gran a Bolivia y se dedica a corracciones literarias, dirigiendo un banco en La Paz. Cuando vuelve a Chile en forma definitiva, manifiesta ideas de actividad lo lleva a maestros notorios, que facilitan su labor de pluriplatonismo, entre otros, tanto. Pues, aunque reposado, tranquilo, dueño de sus fortunas aumentada con inteligencia y esfuerzo que le permiten vivir en armonía, debe colaborar con Chile durante la Guerra del Pacífico, luego de haber sido Intendente de Curicó (1876) y alcalde de Santiago (1878).

Era hijo típico del romanticismo

no formado por Agustín Lillo y Felipe Rojas, ambos nacidos en segundas nupcias y con varios padrastros. Humano, sencillo, "de rostro no hermoso, pero el alma y expresivo, de ojos pequeños y vivos, de nariz y, sobre todo, alta frente", más tarde recordará a sus padres en doloridos poemas cuando tiene el sentimiento de perderlos. Aun así, letrado (de poca más de 20 años), recién ingresado a la administración pública, en una época en que sólo los más capaces tenían acceso a ella, el joven Lillo es llamado a presencia del Ministro del Interior don Manuel Castillo Vial, y recibe el encargo de "redactar una nueva Constitución". Con la 1847, gobierna la Bulnes a la nación, todavía respetaban las ideas de proféticos anales y el poeta cumple con creces las demandas como honroso músico. Este hecho lo convierte en el más popular poeta que su nombre se aprisa de junto con las primeras letras al mundo.

Hizo sus estudios en el Instituto Nacional. Allí era asistido por profesores y discípulos (algunos de ellos llegaron a ser verdaderas autoridades). Desde los 18 años, y hasta muy avanzada edad, colabora en diarios, periódicos y revistas de Santiago y Valparaíso. Su producción literaria quedó dispersada en ellas, y es difícil de recopilar ya que en vida no publicó volumen alguno. Sólo en 1913, Nacimiento, gracias a don Carlos Silva Valdovinos, dio a luz un título. Poetas, que complementó en 1918 don Silva Castro, en Obras Poéticas, bajo el sello de la Editorial. En obra, en todo caso, fue ampliamente divulgada en el siglo pasado y hasta la crítica usó el público la recibieron

con respeto y admiración. Profundamente sano y de una rectitud más que probada, contó los episodios más sobresalientes de la historia, con fe y lealtad, sin falsas interpretaciones; y, por supuesto, en tema favorito: el amor. Desde los más altos cargos (ministro, senador) se desempeñó como político, con honestidad, que era en su casa, y no otra. Al dejar el Ministerio del Interior, en 1884, se retiró a la vida privada en su casa de



calle Chacabuco, dedicándose al cultivo de sus plantas, a leer e incrementar su biblioteca y su número de valiosos cuadros plásticos. Nacido el 14 de agosto de 1828 con un "ave de marcos encamado", falleció en su ciudad natal (Santiago) 84 años después, en pleno siglo XX, el 15 de julio de 1910, rodeado del cariño de su pueblo (que se apresuraba para rendirle un espontáneo homenaje en el centenario de la independencia) y al cuidado de hijos, uno de sus seis hijos, que no pudo evitar la multitudinaria despedida de los restos de su padre, pese a sus humiles deseos.

"Quiero que reciten toda dedicación para honrar mi memoria en mis horas vagas; que me en tierran, si es posible, de noche, y que sólo acompañen mis restos los deudos inmediatos y los amigos más íntimos. Apenas fallezca, deseo que cubran mi cadáver de violetas y juncos, estas flores modestas a los cuales he amado tanto y cantado en tantas ocasiones.

Eusebio Lillo [artículo] Luis Emilio Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Luis Emilio, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eusebio Lillo [artículo] Luis Emilio Rojas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile